La esperanza de los pobres, los obreros

Un poema me pongo a escribir,
con cosas que pienso, vivo y siento,
pues lo que antes no me dejaron decir,
de este modo lo digo, o reviento.

Trabajando día a día estoy,
dejando mi vida en ello,
y cuando a por el jornal yo voy,
ya lo veo, me toman el pelo como a un camello.

Señoritos con carreras,
nos mandan en el trabajo,
educados, finos, de buenas maneras,
hoy ya no pegan con el vergajo.

En el trato no ejercen violencia,
te hablan con dignidad y respeto,
pero en el ambiente hay tensión, es una evidencia,
obedece, o a la calle, mamotreto.

Dice el patrón, cumple esto, esto y esto,
pórtate bien y no respondas, ¡ojo!,
veinte en la calle esperan tu puesto,
y así nos imponen condiciones a su antojo.

No te lo dicen, tú lo intuyes,
la amenaza en el aire está presente,
terror soterrado, chantaje,
agacha el cuello, esclavo, y consiente.

Son señores muy "cristianos",
los que estos negocios montan,
de callos nos llenan las manos,
y con nuestro jugo se forran.

Repartir ganancias por igual,
eso les suena a chino,
nos estafan dándonos un mísero jornal,
como sobras en la pocilga al cochino.

Explotan los negocios, muy normal,
calculando costes y rendimientos,
maquinarias, herramientas, personal,
todos juntos sin miramientos.

Personal, somos personas,
Juan, Luís, Pepa, de carne y hueso seres humanos,
no diferencias carne y metal, rico, no perdonas,
sólo quieres de dinero llenar tus manos.

Pero hay una forma de comprobar,
si todo esto te trae sin cuidado,
en las mismas condiciones que impones, has de trabajar,
y con el salario que pagas, ser saldado.

Lo que quieras que contigo se haga,
hazlo tú con los demás,
¿podrías vivir tú con mi paga?,
¿entonces por qué a mí me la dás?.

En infernales condiciones nos haces laborar,
polvo, ruido, peligro, trabajo en serie, todo muy molesto,
seguro que tú no quieres ocupar mi lugar,
¿por qué me haces a mí pasar por esto?.

El que hasta aquí haya leído, ya veo,
para sus adentros estará pensando,
este es un comunista, rojo y ateo,
no amigo, ¡con la maza de Dios!, estoy dando.

Vino hace años un gran profeta y apóstol de Cristo,
Jesús de Nazareth, el pobre, el obrero carpintero,
un obrero sin estudios al pueblo despabila, ¡lo nunca visto!,
por eso, lo clavaron en el madero.

En él ponéis vuestras esperanzas,
los que a nuestra costa estáis medrando,
el mismo que condena con sus enseñanzas,
lo que con nosotros hacéis, estarnos explotando.

Señor, Dios, Padre Mío,
escucha nuestros lamentos,
detén ya el brazo del impío,
que nos hace pasar estos sufrimientos.

Envíanos tus mensajeros, profetas, apóstoles,
que gritan a la conciencia del injusto, asesino y ladrón,
y por más que los callan, la vida quitándoles,
como el ave fénix renacen, siendo de ellos eterno aguijón.

Padre, tú eres nuestra roca,
dános fuerzas para liberarnos,
pues atados nos tienen y nos tapan la boca,
gritaremos, lucharemos, de tu Espíritu armados.

Hambres, guerras, explotación, frutos del averno,
militares, religiosos y ricos, nos hacen padecer,
pero cuando en la Tierra, de Dios venga el reino,
nada de ello hemos de ver.

Acelera, Padre nuestro, tu advenimiento,
la llegada del reino de justicia y paz,
ya se acerca, ya viene, lo presiento,
júbilo en toda la Tierra, en toda su faz,
gracias, Padre, gracias, Dios justiciero,
gracias, Dios de amor, cuanto te amo, cuanto te quiero.

Miguel Jiménez Robles, 10 de Enero de 1.988